

—
En esta obra se proponen las reformas necesarias para la elevación y bienestar
de la raza mexicana, con la seguridad de que en el momento
de su publicación, la Secretaría de Fomento, al momento del
hombre y vida de las naciones, han de ser estas reformas
hechas, haciendo que las reformas se hagan en el momento
de su publicación.

Impreso en el Oficio de Litografía de 1910.

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ

CARTA ABIERTA

— á la —

—HONRADA PRENSA—
MEXICANA
Y A TODOS LOS
CATOLICOS DEL MUNDO
CRISTIANO.



Silao, 1901. Calle de Hidalgo núm. 3.—Bravo, imp.



Silao, Noviembre de 1901.

Sres. Redactores de la honrada Prensa Mexicana.

Respetables Sres.:

Así como los Sacerdotes Católicos fueron, son aún y siempre serán la luz del mundo, la sal de la tierra, íntimos amigos de Jesús, ministros del Altísimo, centinelas, los más avanzados centinelas del ejército de Cristo; así la prensa impía fué, es será hasta que el demonio muera, la tenebrosa noche del mundo, la corrupción de la tierra, enemiga de la cruz, la hidra infernal que, arrastrándose sobre asquerosos muladares ó fétidos sepulcros, vomita sobre el Clero la inmunda, la más inmunda inmundicia de su inmundísima pluma, censurando aquí, criticando allá, mintiendo é infamando en todas partes á los ministros del Santuario. Este es un hecho, un hecho tangible, pálpese por todos los que tienen familia y alma que salvar, pues nadie está obligado á probar la existencia del sol: por otra parte, muertos los jefes los soldados perecen. Este es otro hecho tangible tambien; méditenlo, contémpnenlo, vuelvan á meditarlo los católicos, hasta sacar algun fruto de él. Es que «El Barretero» de Guanajuato, digno propagandista de la tal prensa, y fiel á la consigna que le diera satanás, su intrépido general, ha increpado de lo lindo á los Obispos, curas, vicarios, á cuantos sacerdotes ha querido vapular, con fecha 24 de Agosto del presente año, diciendo á uno de ellos:

“Nos dicen que hay en Silao un padrecito católico, muy pobre, pues que apenas posee la exigua cantidad de veinte mil fanegas de maíz.

Esto no es raro.

Ni sorprendente.

Ni sobrenatural.

Lo raro es que su paternidad dice que no pierde la esperanza de vender su maicito á doce pesos hanega.

¡Vaya un hombre apostólico!

¡Y caritativo!

Y de sentimientos nobles!

Y humanitarios!

Y desinteresados!

Nada que este padrecito es un Vicente de Paul en forma de rancho.

Con hombres así se aumenta el martirologio, y merece que lo canonicen en vida y los coloquen en los altares.

Y este padrecito es todo un avaro.

Y un gran labrador.

Y un gran cosechero.

Y un gran financiero.

Porque almacenar veinte mil fanegas de maíz para explotar la miseria, vendiéndolo á muy alto precio. . . . solo á este padre se le ocurre!

Este Señor no es de los que dan la vida por las ovejas. pues antes las esquilma hasta dejarlas mas peonas que su tonsurada cabeza: su maíz es su maíz y las ovejas que se las lleve el. . . . lobo

Bien por el padre comerciante!

Que viva el modelo de sacerdotes!

Y bendito sea por su amor á la. . . . pobreza."

Mas estas mentiras, groseras, infames, insolentes y difamatorias mentiras, fueron cumplidamente contestadas en la siguiente carta:

«Silao, 5 de Septiembre de 1901.—Sr. Director de «El Barretero.»—Guanajuato.—Muy Sr. mío:—En el número 245 de su periódico, perteneciente al 24 de Agosto del año actual, ví, aunque algo tarde, lo mucho, lo mucho y muy malo que Ud. dijo de mí. Gracias, querido, gracias, carísimo hermano, gracias predilecto amigo, gracias, se os dán las más atentas y cumplidas gracias por los encomios, sí, por ese cúmulo de encomios que habéis hecho de un padrecito de Silao, quien, renunciando al buen derecho que le acompaña para entenderse con Ud. muy seriamente, hoy solo impetra de vuestra ascendrada filantropía un par de gracias: Una, que Ud. se sirva insertar en su periódico esta carta. Otra, que Ud. se digne, ya que estimó á bien demandarme, no ante este ó aquel Tribunal Eclesiástico ó Civil, que esto habría sido para mí menos bochornoso, sino ante sus lectores todos, probar allí hasta la evidencia, los calumniosos puntos que contiene su difamadora croniquilla, cosa que le será demasíadamente fácil, ora por tratarse aquí de un inexorable Tribunal, cuyos jueces son sus lectores, y cuyos litigantes somos Ud. y yo; ora porque sus católicos informantes deben ser muy fidedignos; ora por estar Ud. acostumbrado, cual pundonoroso periodista, á ilustrar al pueblo con la verdad, solo con la verdad, nomás con la verdad, únicamente con la verdad, con la verdad entera, con toda la verdad, pues este es el fin, el noble y único fin de la prensa honrada; ora por ser Ud. un hombre reposado, yo así me lo supongo, discreto, entusiasta partidario y acérrimo defensor del derecho natural que dice: «No hagas á otro lo que no quieras para tí»; ora porque Ud., como gente bien educada, decente y entendida trata, sabe tratar á sus semejantes, ricos y pobres, sabios é ignorantes, ancianos y jóvenes, á todos nos trata, no de una manera burlesca, que esto sería eclipsar nuestra jamás bien ponderada ilustración, tan aplaudida por Ud., sino con atención, mucha atención, comedimiento, respeto, con toda la finura de su hidalgo corazón; ora porque Ud., usted gran liberal, eminente político y patriota consumado sabe que el eje, el diamantino eje, sobre el cual gira con más ó menos rapidez, la de 57 que actualmente nos rige, es, no el in-

solente sistema de calumniar, degradar, injuriar y difamar al hombre honrado, que este ejercicio es propio de gente vil, sino el respeto, el debido respeto al derecho ageno; ora, para decirlo todo en una sola frase, porque Ud. sabe quizá mejor que yo, que el buen historiador, orador ó elocuente panegirista que, haciéndose valer algo, no quiere ver ante su pecho pistolas amartilladas, ir frecuentemente á la carcel, ponerse en ridículo, oír silbos, desafíos, reprobaciones, anatemas y otras mil y mil cadenciosas alabanzas aún, piensa, estudia, se informa, hace cuanto está de su parte por conocer bien á su héroe; y esta doctrina, pese á quien pesare, es común, verdadera é inconcusa para los hombres de letras, llámense estos masones, protestantes, jacobinos, verdaderos católicos ó como se llamen, con tal que ellos algo estimen, ya su dignidad humana, ya á su paciente auditorio que, ávido de verdades, pacientemente les escucha. En consecuencia, ¿Ud. conoce, conoce bien, muy bien al padrecito de Silao, cuya reputación osó empañar con la asquerosa y hedionda baba de su falaz croniquilla? ¿Le conoce? ¿Dónde y desde cuando le conoce? En qué biografía ha estudiado su vida y milagros? ¿Tiene Ud. en su bufete algun retrato suyo? ¿De qué clase de personas ha tomado sus informes? ¿Qué.....? Explícate angélica boca, habla pico de oro, que vuestro estúpido ranchero atentamente escucha. Me explico, contesta Ud. con énfasis, hablo y digo que le conozco, y por lo mismo aseguro, bajo mi palabra de honor, que el tal padrecito es. . . . todo un avaro. Convenidos. Pero entonces, permítame Ud. que le replique, entonces Ud. sabe tambien si el tal padrecito es ó nó cura, vicario ó capellán, y que sueldo disfruta mensualmente; entonces conoce Ud. su positiva riqueza ó pobreza, y el porqué cambió el templo por el rancho; entonces sabe Ud. cuantos son sus grandes compromisos, y los muchos miles de pesos que debe á los Bancos de Guanajuato y León, y á cuatro personas de esta ciudad; entonces conoce Ud. el motivo que ha tenido para no vender aún su maíz; entonces sabe Ud. que inversión dará al dinero que le sobre, si le sobrare, una vez salvados sus fuertes compromisos, y hecha la recomposición de un deteriorado templo que actualmente está á su cargo; entonces ya sabe Ud. que el padrecito avaro vá á regalarle, por el sermoncito aquel, 12.000 fanegas de maíz, por supuesto, de las 20.000 fanegas que Ud. apuntó un dia en su libro de cuentas, con la sola condición de que le asegure siquiere unas 8,000, de modo que, asegurándole la referida cantidad, puede Ud. en el acto disponer de la restante suma; entonces Ud. sabe cuantas y cuales fueron y son aún sus evangélicas tareas, y si está ó no lastimada su salud por causa de ellas; entonces..... queda bien aquí este dilema: ó conoce Ud. al padrecito de Silao, ó no le conoce: si le conoce, es Ud. un..... aprovechado discípulo de aquel malvado que dijo: Mentid, mentid, que

de la mentira algo queda, como de las suyas, al padecido aludido ha quedándole la infamia, y á Ud. lo que cierto libro dice: El hombre mentiroso vive sin honor, le siguen por todas partes la confusión y el desprecio universal: si no le conoce, es Ud..... todo un gangrenado y corrompido miembro del pedantismo que ostenta plata, oro y preciosas margaritas, no habiendo en él más que cobre, puro cobre, oropel y alguna arena que ni para mezcla sirve: Luego..... deduzca Ud., gramático perfecto, filósofo consumado, profundo teólogo, erudito canonista, entendido jurisconsulto, maestro de Obispos, profesor de canónigos, pasante de curas, catedrático de sacerdotes, rector de colegios, aurora boreal de Guanajuato, rutilante estrella de Silao, luna plena mexicana, sol de Mayo universal, en fin, dígnese Ud., Señor sol, deducir la lógica consecuencia que se desprende de nuestro dilema, por supuesto, sin olvidar un solo momento la obligación, la ineludible y grave obligación que tiene de probar ante sus lectores, á cuyo respetabilísimo tribunal ha llevádome, todo lo malo que dijo de mí en su citado número dejando yo consignado aquí, y para siempre, que si Ud., al rendir sus pruebas plenas, hablase como caballero, como persona decente; como gente bien educada, como sabio, como verdadero sabio, como habla la prensa honrada, entonces y solo entonces, predilecto amigo, me tiene Ud. á sus órdenes en el Oratorio de Silao, no con los brazos cruzados, que esto es indigno de mi carácter, sino pluma en mano, á fin de aclarar ciertas dudillas que, como en casos análogos acontece, pueden surgir en la secuela de mi proceso; al contrario, si Ud., lo que Dios ya no tolere, no respetándose á sí mismo, ni á su imprenta ni á sus dependientes, ni á sus amigos, ni á sus lectores, ni á sus superiores, eclesiásticos y civiles, ni á nadie que digamos, continúa hablando como hasta aquí, en tono mentiroso, injurioso, jocos, burlesco, indecoroso ó chocarrero, entonces, mi señor y don, dejándole en su buena opinión y fama, desde hoy le dirijo mi último adiós, diciéndole con alguien: El hombre insulta y el tiempo venga. Permítame ahora hablar dos palabras con su clientela, digna de la buena prensa.—Señores lectores de "El Barretero," quienes quiera que seais, y sea cual fuere vuestro credo político y religioso vosotros ricos y pobres, sabios é ignorantes, creyentes é incrédulos, todos vosotros conocéis ya perfectamente el falso testimonio que, con el mayor descaro del mundo, ha levantádome en tal periódico, nomás, hé aquí mi horrendo crimen, por ser yo un sacerdote católico. Pigo, nomás por ser sacerdote, porque en el Estado de Guanajuato, como es público y notorio, hay muchos hacendados y no hacendados que, con perdon del envidioso Barretero, tienen miles y miles de fanegas de maíz almacenado y, sin embargo, para ellos no hay censura, ni mentiras, ni calumnias, ni reproches, injurias, difamaciones, ni nada que les ofenda, porque..... no son sacerdotes. Pues bien, amigo Barretero; ó es Ud.

liberal, ó no lo es: si es liberal, como se precia serlo, ¿porqué no respeta el derecho ageno? (Tengan la amabilidad de contestar esta pregunta los verdaderos, nobles y honrados liberales): si no es liberal, entonces ¿en representación de quién, ó en nombre de quien, ó con poder de quién holla, denigra, y enerva estas ó aquellas operaciones del derecho ageno? (A los verdaderos, nobles y honrados católicos, toca contestar esta pregunta): luego..... vosotros que no sois estúpidos, como el papelucho ese se lo supone, dignaos deducir la lógica consecuencia, que tan mal parado deja al jocos, embustero y ampuloso Barretero, hijo mimado de la mala prensa; os ruego esto, mientras él prueba, me prueba, y á vosotros tambien prueba, que yo soy... todo un Judas Iscariotis, lo cual bien probado, será plenamente castigado, por el público anatema que, cual centella, caerá luego sobre mí; pero si él, saliéndose por la tangente, nada probare, energía entonces, señores jueces, mucha energía, no le dejéis salir hasta que no os pruebe, no con nuevas mentiras, calumnias, injurias, difamaciones, payasadas, sainetes ó entremeses viejos, que esto sería más ofensivo para vosotros que para mí, sino con pruebas tales que, así en casa como fuera de ella, brillen como el sol los inalienables derechos de la justicia y la verdad.

Nó quiero concluir esta mi pobre carta, sin indicar antes al Barretero: 1º que todos los sacerdotes católicos debemos ser santos; nomás para esto nos ordenamos, pero..... al fin no somos ángeles: 2º que á los que exigen de nosotros la suma perfección, nosotros los obligamos al medio ó ínfimo grado de santidad: 3º que yo no por ser sacerdote, dejo de ser hijo de Adán frágil y miserable pecador como él: 4º que yo sacerdote, sin saberlo ni quererlo, fuí concebido y nacido en pecado: 5º que al no estar yo confirmado en gracia, porque nosotros los sacerdotes no estamos en gracia confirmados, pequé, peco aún, y ¡ay de mí! puedo seguir pecando: 6º y último, que, en la tremenda guerra que diariamente sostengo con mis poderosos enemigos, mundo, demonio y carne, no pretendo ser modelo de sacerdotes, ni canonizado en vida, ni adorado en los altares, como Ud. sarcásticamente dice, sino, siquiera sea con temor y temblor, salvar mi pobrecita alma. En tal virtud, Ud. que está canónicamente autorizado por el Señor León XIII, para vigilarnos y corregir nuestra plana; Ud. que nunca ha pecado ni puede pecar, quizá; Ud. que puede arrojar la primera piedra al sacerdocio de Cristo; Ud. que se muere para que mis esquilmadas ovejas vivan, siga, que su honrosísima profesión dá plata para pobres, siga, repito, le permito, faculto autorizo y otorgo cuanto poder en derecho se requiere, para que siga reprobando públicamente mi escandalosa vida, con tal que aquello que me repruebe, hé aquí mi única condición, sea positivo, cierto, verdadero á toda prueba, y que al reprobármelo no me regañe, sea justo no imponga dos penas en una á un desgraciado sacerdote dolosamente

calumniado, insultado, denigrado, injuriado y difamado que, desde lo más profundo de la deshonra ó desprestigio en que yace, desde allá, empero, le felicita, le dá muy cumplidas gracias, cortesmente lo saluda y atto. s. m. b.—Un padrecito de Silao.

Pero esta mi fulminante carta que, como visita no esperada, probablemente sorprendió, espantó, sulfuró é hizo tomar alguua magnesia al Señor de la barrena, pico, cuñas y dinamita, fué el 14 de Septiembre del presente año, contestada del modo siguiente:

«Con doble franqueo hemos recibido de Silao una carta expediente, que nos envía el padrecito aquel de las veinte mil hanegas de maiz.

Se dió por aludido su paternidad sin citar su nombre.

Y se puso el saco.

Y la levita.

Y hasta el sobretodo.

Y hasta olvidándose que estamos en la Natividad de nuestra Señora, nos emboca un sermón de Viernes Santo con todos sus textos.

Y sus amenazas.

Y sus exhortaciones.

Y sus latinajos.

Lo que debía hacer su paternidad era abaratar el maiz.

Venderlo barato.

Protejer á los pobres.

Hacerla de San Vicente.

Para mas tarde vernos gloriosos, vernos gozando de la visión beatifica en los cielos por los siglos de los siglos.

«Amen.»

Hé aquí, dignos campeones de la buena prensa, las indignas, insulsas sarcásticas y extravagantes pruebas, con que el extravagante, sarcástico e insulso Barretero, uno de tantos zánganos de la prensa mala, mostró á sus piadosos lectores mi saco, levita, sobretodo, mi avaricia toda, y sin haberse convertido con el sermón de viernes santo que le EMBOQUÉ, él, mi obstinado penitente, como cierta víbora que ostentara su triunfo al lado de su víctima, sigue ostentando su viperina pluma á mi presencia, puesto que el 19 de Octubre próximo pasado, tocando entusiastas dianas, científicas elocuentemente dijo:

«Tan luego como el padrecito de Silao supo que el Gobierno iba á comprar muy barato el maiz, echó su paternidad una machincuepa y estuvo á punto de desplomarse morir de una apoplejía como San Andrés Avelino.

Y era natural.

Y era un hecho.

¡Adios sueños de oro!

Ilusiones de plata

Dias de billetes de Banco.

Horas de vigésimos.

Momentos de décimos.

Instantes de centavos de cobre.

¡Su paternidad vió perdida la cosecha!

Y azolada la MILPA.

Y se vió robado por los ladrones.

Y creyó que se había descarrilado el Central con sus veinte mil hanegas de maiz.

Y ya no compró vacas.

Ni chivas.

Ni burros.

Ni cerdos.

Ni borregos!

Con el producto de sus veinte mil hanegas Á DOCE PESOS HANEGA.

Su Reverencia se encuentra molesto por la disposición del Gobierno.

Y es natural, los avaros como el Presbítero R. . . . (por poco se me sale el nombre) deben estar de duelo.

¿Qué hará ahora con ese maiz?

¿Lo venderá?

¿Lo regalará?

¿Lo almacenará?

¿Lo fiará ó se lo comerá?

¡Solo la Santísima Trinidad lo sabe!

Mas estas nuevas injurias é insultos nuevos, los contestarán los católicos silaoenses, si algo estiman aún las obras de los sacerdotes que por ellos se mueren, pues yo quiero hoy solamente volver por pasiva la activa y ferviente oración del sucio papelucho ese, diciendo:

Sepa todo México que un padrecito de Silao, avaro por más señas, regaló al Barretero de Guanajuato, el 5 de Septiembre del año en curso, 12,000 fanegas, nótese bien, nunca se olvide, la cantidad de 12,000 fanegas de maiz, emanadas de unas 20,000 que, segun el tal Barretero, tiene almacenadas el avariento Presbítero; en consecuencia, todo el mundo sepa que el rico Barretero, desde que aceptó mi regalito hasta hoy, se ha mostrado muy esquivo conmigo, puesto que ni una carta, ni una sola carta, boleta, órden, recado, ni media palabra siquiera (aquí si cabe la media palabra, embustero), ha dicho de su fantástico maicito, querrá, quizá, venderlo muy carito, ya que la tortillita imaginaria como el huevo matemático, vale un pote sí; por cuya razon el insolente, descarado, mentiroso, jacobino ó satánico Barretero, al prever que sus vetustos y hediondos sainetitos abaratarán, mucho abaratarán ante sus católicos lectores, no podrá menos que, llevando su sonaja, títeres, payaso y, ante todo y sobre todo, sus 12,000 haneguitas de maicito, á Berlin, Babilonia ó S. Hipólito, despedirse de sus cristianos marchantitos, con toda su alma exclamando: ¡Adios sueños infernales, pedantitos ilusiones, charlatanes años, hipócritas meses, semanas mentirosas, viperinos dias, horas burlescas, momentos injuriosos é instantes difamatorios, adios! ¡Adios tambien amantísimas vacas, idolatradas chivas, burros flautistas, simpáticos cerdos y predilectos borregos muy lanudos, adios